

DOCUMENTOS ARQUEOLÓGICOS RELACIONADOS CON EL AGUA, EN EL ÁMBITO SUBURBANO DE LA “PUERTA DE SEVILLA” *DE CARMO**

María Luisa Loza Azuaga

Resumen

Estudiamos los materiales arqueológicos aparecidos en el relleno de una fuente pública de Carmo de época romana. Junto al conjunto de cinco retratos romanos debe incluirse, al menos, una herma de Dionysos arcaizante y un arula dedicada a las Matres Aufaniae, analizadas en el contexto cultural del monumento.

Abstract

We study the archeologicals materials discovered into a public fountain of Carmo. With the ensemble of five roman portraits we must incorporate, at least, a archaistic herma of Dionysos and a arula consagred to the Matres Aufaniae, analysed in the cultural context of this monument.

La ciudad de *Carmo* constituyó una de las ciudades más importantes del alcor sevillano en época romana, a cuyo conocimiento contribuyen las numerosas actividades arqueológicas desarrolladas en su subsuelo, en especial, en estos últimos años¹.

En algún caso las nuevas investigaciones han permitido un nuevo análisis de monumentos conocidos a través de hallazgos realizados de forma fortuita a lo largo del siglo pasado y de los que sólo teníamos conocimiento a través del análisis de las escuetas noticias aparecidas en los diarios de la época con ocasión de la realización de los diversos hallazgos, así como en las descripciones que sus descubridores nos han dejado en diversos documentos. Este es del caso de la vigilancia arqueológica efectuada, en 1998, por R. Anglada y E. Conlin en el denominado “Paseo del Estatuto” con motivo de la construcción de un aparcamiento subterráneo; el lugar se sitúa al oeste del recinto amurallado antiguo, en un sector cercano a la “Puerta de Sevilla”, y en tales actividades se

redescubrió una "fuente" de época romana que era conocida de antiguo por unas excavaciones realizadas en 1873 en el llamado entonces "Cerro de los Olivos", por el erudito local Juan Fernández López, y que había sido soterrada poco después². Las conclusiones de esta actuación arqueológica han servido para establecer sus características formales de esta estructura acuática de una forma más ajustada, a la vez que calibrar la conservación.

La "fuente" está excavada en el alcor y –como se indica– conocemos ahora mejor su estructura conservada, gracias a los citados trabajos de reexcavación. Constaba de dos partes bien diferenciadas; por un lado, una escalera labrada en la roca, que mediante diversos escalones permitía el acceso al depósito acuático. En la investigación de 1998 sólo se conservaban dieciocho escalones labrados en la roca (*fig. 1*), aunque su número debió ser mucho mayor ya que debía de salvar un desnivel de aproximadamente 10 m. hasta llegar a la altura del pozo; este tramo superior debió desaparecer a lo largo del siglo XX debido a las múltiples obras de remodelación que han afectado a esta área de la ciudad de Carmona. La escalera llegaba a alcanzar una anchura de 2,05 m. y estaba cubierta con una bóveda, mientras que los escalones superiores se hallarían a cielo abierto.

La "fuente" subterránea propiamente dicha sólo es conocida parcialmente por las noticias de las excavaciones realizadas por J. Fernández López, ya que no se ha podido actuar sobre este sector y, por tanto, no se han podido corroborar los datos conocidos a través de las excavaciones antiguas³. Esta parte estaba formada, según la descripción de fines del siglo XIX y como es habitual, por un depósito rectangular trabajado en la roca, de 3,60 m. x 2 m., delimitado en su frente por un pretil también de piedra:

*"...El depósito de agua, labrado en el alcor, tenía un antepecho ó barandal de piedra, que podía servir ya para evitar el peligro de caerse, ya para mayor comodidad en el llenado de las vasijas..."*⁴.

Este tipo de pozo subterráneo al que se accede por una escalera es frecuente en el mundo romano. Se situaba, pues, a las afueras de la *Carmona* romana, a unos trescientos sesenta y cinco metros de la "Puerta de Sevilla", en las proximidades de la *uia Augusta*, y en un ámbito próximo asimismo al comienzo de

* Agradezco a María Belén Deamos el haberme indicado el interés de este tema.

1. Es fundamental, ahora, A. Caballos, ed., *Carmona Romana*, Carmona 2001.

2. R. Anglada Curado, E. Conlin Hayes, "Vigilancia arqueológica durante la remodelación del Paseo del Estatuto de Carmona (Sevilla): La Fuente Romana",

AAA, 1998, vol. III, 2, 944-948; E. Conlin Hayes, "El abastecimiento de agua en la Carmona Romana", *Carmona Romana* (n. 1) 219-233, fig. 2. Había sido dada a conocer en J. Fernández López, *Historia de la Ciudad de Carmona*, Carmona, 1886, 10-11.

3. Anglada, Conlin, op. cit. (n.2).

4. J. Fernández López, op. et loc. cit. (n. 2).

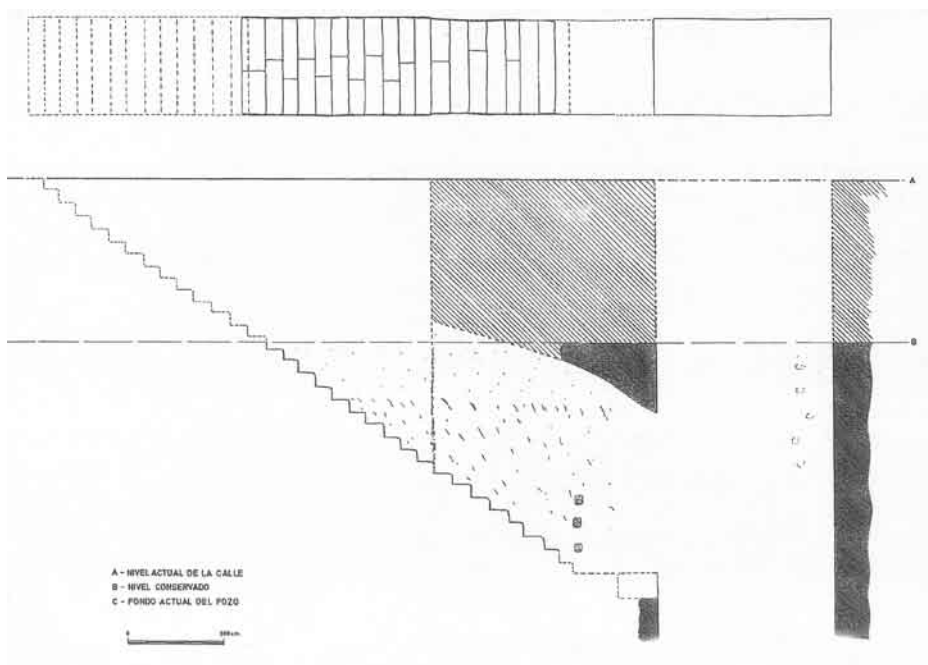


Fig. 1. Sección de la "fuente" de Carmona, según Anglada, Conlin 1998.

la necrópolis romana occidental de Carmona, que se extendería un punto muy próximo al que se situaba la "fuente", como se ha puesto de manifiesto también en excavaciones realizadas en 1998⁵. Su posición y entidad arquitectónica abogan a favor de su consideración como una de las estructuras principales del abastecimiento de agua en ese ámbito suburbano del acceso occidental a la ciudad romana. No debe olvidarse que ésta sería la principal entrada al núcleo habitado desde época prerromana, lo que se consolida durante el período romano, en un proceso bien conocido que concluye con la monumentalización de época augústea, según la tesis de A. Jiménez⁶. Este mismo autor apuntaba de forma bastante verosímil que, posiblemente en ese proceso de monumentalización augústea que afectó a la Puerta de Sevilla, se construiría esta "fuente" subterránea, como un santuario acuático o *Nymphaeum* ⁷.

5. La tumba aún está inédita, pero es referida por M. Belén y R. Lineros, "15 años de Arqueología en Carmona", *Carmona Romana* (cit. n. 1) 131, fig. 33: "...en el lado opuesto del paseo se encontró una monumental sepultura...".

6. A. Jiménez, *La Puerta de Sevilla de Carmona*, Sevilla, 1988. Cfr. P. Gros, *L'architecture romain. 1.*

Les monuments publics, París, 1996, 46, fig. 31. Para la jerarquía de las vías de comunicación en el caso de *Carmona*, cfr. F. Amores, "Entre campo y ciudad. La periferia urbana en *Carmona*", *Carmona Romana* (n. 1) esp. 450-453.

7. A. Jiménez, op. cit. (nota 6) 45.

Esa hipótesis la avala el que en el interior de la "fuente" y en el transcurso de los trabajos de excavación realizados el siglo pasado se produjeron una serie de hallazgos de piezas escultóricas de evidente interés. Debido al interés que despertaron aquellas esculturas, el hecho tuvo eco en la prensa del momento, como demuestra la noticia aparecida en *El Baluarte* de Sevilla y que se interpretaba de la siguiente forma:

"...entre estos hay varias cabezas de hombre y de mujer, ballados en el fondo de un pozo y algibe de Carmona. Con ocasión de su limpieza. Es de suponer que las estatuas a que pertenecen estas cabezas representan a divinidades gentilizas, y que los cristianos las decapitaran, para sustraerlas al culto de los paganos, aprovechando los torsos para distintos usos y arrojando las cabezas en las profundidades del pozo para evitar la recrudescencia de la idolatría..."⁸.

El propio Juan Fernández López recoge también en la obra citada los descubrimientos realizados en el interior de la "fuente", indicando que aparte de las cabezas citadas aparecieron otras piezas, pero que, lamentablemente, no se identifican:

"...en cuyo fondo había multitud de fragmentos de estatuas de mármol, pero tan incompletos y extraños unos a otros, que fue imposible el coordinarlos; cinco cabezas, también de mármol, cuatro de mujer y una de hombre..."⁹.

Sí se conoce que entre los materiales recuperados en la "fuente" se encontraba un importante documento epigráfico, un pequeño altar votivo dedicado a las *Matres Aufaniae*, obra que ha sido objeto de numerosos estudios por la singularidad de este culto en el ámbito hispano y su evidente relación con los territorios germanos¹⁰, a la que me referiré más adelante.

Los retratos aparecidos en el interior de la "fuente" carmonense han sido analizados en fecha reciente por P. León, que actualiza el anterior estudio de A. García y Bellido, y poco más puede decirse, ya que quedan perfectamente encuadrados en las producciones del taller local carmonense en funcionamiento durante la primera mitad del siglo I d.C.¹¹. Corresponden a una cabeza masculina, de finales de época augustea¹², dos retratos de mujer, fechados en momentos tardeoagusteos-tiberianos¹³, y, finalmente, otra cabeza femenina y un fragmento

8. Se trata de un artículo publicado el día 27 de febrero de 1886 y firmado por José Velilla, según Anglada, Conlin, op. cit. (n.2) 944.

9. J. Fernández López, op. et loc. cit. (n.2). Una reproducción fotográfica de época de su descubrimiento la reproduce ahora J. Maier Allende, "Imagen historiográfica de la *Carmona* romana", *Carmona romana* (n. 1), fig.4.

10. C. Fernández-Chicarro, "Altar der Matres Aufaniae aus Carmona, Spanien", *Epigraphische Studien*, V,

1968-69, 149-150; G. Susini, "Note carmonensi", *Epigraphica*, 37, 1975, pp. 265s.; J. Beltrán Fortes, *Las arae de la Baetica*, Málaga, 1988, n° 140, lám. 158.

11. P. León Alonso, "Retratos romanos de Carmona", *Carmona Romana* (n. 1), 263ss.; A. García y Bellido, "Catálogo de los retratos romanos de Carmona, la antigua *Carmona* en la *Baetica*", *AESPA*, 31, 1958, 205ss.

12. León, op. cit. (n. 11) n° 4.

13. *Ibid.*, nos 7 y 8.



Fig. 2. Herma báquico de Carmona, aparecido en el interior de la “fuente”. Museo de la Necrópolis de Carmona.

de retrato asimismo de una dama, que corresponden ya plenamente al reinado de Tiberio¹⁴. En efecto, todos ellos son de fabricación local, utilizando en algún caso el mármol blanco de Almacén de la Plata (Sevilla), y su carácter funerario, correspondiendo a estatuas sepulcrales de miembros de la nobleza carmonense de los primeros decenios del siglo I d.C., que ocuparían un lugar en tumbas monumentales de la necrópolis occidental.

Amén del *arula* votiva y estos cinco retratos, también sabemos que en el interior de la “fuente” apareció otra escultura que, por no tratarse de un retrato, no ha sido analizada en esos estudios citados. Se trata, por el contrario, de una escultura decorativa, la cabeza barbada de anciano, utilizada como caño de fuente, que debió formar parte de la “...*multitud de fragmentos de estatuas romanas...*” que citaba Fernández López, como asegura A. Jiménez: “*En el relleno aparecieron varios restos romanos, entre ellos una cabeza de anciano que sirvió de caño a la fuente...*”¹⁵.

Esta escultura corresponde a una cabeza de tamaño menor del natural, con unas dimensiones de 0,18 m. de altura, 0,13 m. de ancho y 0,13 m. de grosor (fig. 2). Está trabajada en mármol de grano fino con pátina amarillenta, que no podemos identificar *de visu*. En la actualidad se expone en el Museo de la

14. Ibid., nos 10 y 11.

15. Jiménez, op. cit. (n. 6) 41. Asimismo Anglada, Conlin, op. cit. (n.2) 947; pero que no debe confundirse

con la cabeza masculina citada por las fuentes de la segunda mitad del s. XIX, que es efectivamente un retrato, como ya se ha dicho.

Necrópolis de Carmona¹⁶. La pieza está fracturada en su parte inferior y ha perdido la zona que correspondería al busto, que debió ser de lados lisos y sección triangular, como es usual en este tipo de esculturas hermaicas. En el rostro se observa la nariz rota, así como también está fracturado uno de los pámpanos que corona su frente y la zona del flequillo. La parte superior de la cabeza y la trasera están seccionadas.

En efecto, representa a un *herma* en la que se ha efigiado al dios *Dionysos* de tipo arcaico. Como es característico en este tipo de esculturas, se ha representado de una manera frontal y con rasgos arcaizantes. En el lateral derecho son aún hoy visibles, los rizados mechones de cabellos, que dispuestos de forma geométrica debieron constituir el flequillo sobre la frente, que parece que debió estar formado al menos por dos filas de rizos, afectados por una rotura. El pelo ceñido por una cinta cae en largos mechones sobre la parte posterior de la cabeza. Los ojos son grandes, de forma almendrada, con los párpados marcados. La nariz debió ser recta y la boca se ha sustituido por una abertura de forma ovalada. A ambos lados de ésta y con una disposición simétrica, lleva unos bigotes de largas guías que se confunden con la barba. La barba, de forma muy cuadrada, se reparte en largos y ondulados mechones. Los rasgos arcaizantes, en especial en la concepción simétrica del bigote y el aspecto marcadamente geométrico de la barba, no dejan duda del hecho de que esta copia sigue *Dionysos* arcaizante que prosigue el conocido modelo del *Hermes Propylaios* de *Alkamenes*¹⁷.

Como es sabido las *hermae* decorativas en época romana se caracterizan por su reducido tamaño, aunque en el caso que nos ocupa exceda un tanto de sus dimensiones habituales, y se conciben para ser vistas de forma frontal. Son muy abundantes las que tienen carácter dionisiaco, que suelen representar al propio *Dionysos* o a miembros del *thiasos* báquico, por lo que está generalizado el uso de coronas vegetales con racimos de uva y pámpanos¹⁸. Este tipo de esculturillas ornamentales remataban un pilarillo de forma troncopiramidal, derivados de los *hermai* griegos, y se utilizan con profusión para decorar peristilos y jardines romanos.

16. Número de inventario: RE/643. La citan, p.e. R. Thouvenot, *Essai sur la province romaine de La Bétique*, Paris, 1940, 586s., fig. 109; C. Fernández-Chicarro, *Guía del museo y necrópolis de Carmona*, Madrid, 1969 (2ª ed.).

17. Cfr., en especial, D. Willers, "Zum Hermes Propylaios des Alkamenes", *JdI*, 82, 1967, 37ss.; L. Capuls, *Alkamenes. Fonti storiche e archeologiche*, Firenze,

1968, 39ss. lám. VIII; G. Becatti, s.v. "Alkamenes", *EAA*, I, 1958, 225ss. C. Robert, s.v. "Alkamenes" en *RE*, I, 1507s.

18. H. Wrede, *Antiken Hermen*, Mainz, 1986, 67-71; P. Rodríguez Oliva, "Una *herma* decorativa del Museo Municipal de San Roque (Cádiz) y algunas consideraciones sobre este tipo de esculturillas romanas", *Baetica*, VIII, 1988, 215ss.

En otras ocasiones, el pilar hermaico se coronaba con retratos de particulares (los *hermae*-retratos), que no tenían ya ese carácter decorativo, y que siguen la tradición helenística de *hermai* de filósofos o políticos¹⁹. El uso de los *hermae*, decorativos o de retrato, suele ser de ámbito doméstico, aunque el pilar hermaico rematado por la cabeza del dios se documenta en otras funciones, como adornando la parte superior de algunos *trapezophoroi*, como balaustradas, con finalidad religiosa, por ejemplo, en mitreos, etc.²⁰

El uso del *herma* como estatua-fuente está poco representado; conocemos, no obstante, un *herma* doble de *Dionysos* y una ménade hallada en Nîmes²¹ en la que el agua fluye a través de la boca del dios. También es obligada la mención del *herma* con un desarrollado pilar hermáico aparecido en las termas suburbanas de Herculano, que aparece perforado y sirve de surtidor a un *labrum* circular, aunque en él *Dionysos* ha sido sustituido por Apolo y el caño se sitúa en el pilar²². En el Museo arqueológico de Aquileia se conserva un *herma* de sileno con manto, en cuya parte inferior, donde debían haberse figurado los genitales, se ha aplicado un caño para la salida de agua. De la misma forma un *herma* de Roma tiene una perforación para fuente en la parte superior del pilar²³.

Junto a los *hermae*-retratos los *hermae* decorativos tuvieron gran aceptación en *Hispania*, con una enorme diversidad de tipos²⁴, aunque no con la función de estatua-fuente de forma habitual. Dentro de la línea del *Hermes* de *Alkamenes*, con rasgos arcaizantes, se contabilizan numerosas piezas, entre las que destacan un ejemplar de Ampurias²⁵, otro del Museo municipal de San Roque y, por último, un *herma* hallado entre Antequera y Archidona²⁶ y otro ejemplar en Cartagena, aunque con algunas variantes²⁷.

En ese panorama peninsular hispano la cronología asignada al *herma* báquico de *Carmo* es del siglo II d.C., entre época adrianea y primeros tiem-

19. P. Rodríguez Oliva, "Un conjunto de *Hermae*-retratos de Obulco", *Baetica*, IV, 1982, 133ss.; R. Portillo, P. Rodríguez Oliva, A. U. Stylow, "Porträthermen mit Inscript in römischen Hispanien", *MM*, 26, 1985, 213ss.

20. P. Rodríguez Oliva, "Una *herma* decorativa..." (n.18) 223ss.

21. J. Marcadé, "Hermes doubles", *BCH*, LXXVI, 1952, 596ss.; H. Wrede, op. cit. (n. 18), 22ss.; Rodríguez Oliva, op. cit. (n. 18) 229; B. Kaposy, *Brunnenfiguren in the hellenistischen und römischen Zeit*, Zurich, 1969, 23.

22. A. Maiuri, *Ercolano. I nuovi scavi (1927-1958)*, I, Roma, 1958, 157, figs. 119-121; Idem, *Ercolano e la villa dei Papiri*, Roma, 1962, 13 y 17.

23. H. Herdejürgen, "Archaistische Skulpturen aus

frühhömischer Zeit", *Jdl*, 87, 1972, 299, fig. 17.

24. Portillo, Rodríguez Oliva, Stylow, op. cit. (n. 19) (*hermae*-retratos). Rodríguez Oliva, op. cit. (n.18) 216ss. con una lista de ejemplares hispanos de *hermae* decorativos, que se complementa en C. Rückert, "Miniatürhermen aus Stein. Eine vernachlässigte Gattung kleinformatiger Skulptur der römischen Villeggiatur", *MM*, 39, 1998, 176-237, con un total de 86 ejemplares hispanos.

25. M. Almagro Basch, "Una nueva cabeza de *Hermes* báquico hallada en Ampurias", *AEspA*, 36, 1953, 217ss.

26. Rodríguez Oliva, op. cit. (n. 18) 217ss y lám IV, 1.

27. J. M. Noguera Celdrán, *La ciudad romana de Carthago Nova: La escultura*, Murcia, 1991, 41, nº 2.

pos de la dinastía antoniniana²⁸, lo que coincide efectivamente con el principal período de uso de este tipo de escultura en la *Baetica*²⁹.

Su lugar de hallazgo, en el interior de la "fuente" romana, hizo suponer que pudo formar parte del propio monumento y ser usada en ella como caño, según se ha indicado. Pero en contra de esta opción debe tenerse en cuenta la propia tipología del monumento, que más que a una fuente corresponde efectivamente a un pozo, con el depósito horadado en la piedra de alcor, donde se recogería el agua freática filtrada y no mediante un surtidor. No puede pensarse en la existencia de un surtidor subterráneo, en función de un manantial a ese nivel, ya que ocasionaría evidentes problemas de evacuación del agua sobrante. Parece en principio lógico pensar que el *berma* fue concebida como surtidor de fuente, dado el orificio que ocupa la boca, pero queda, pues, en suspenso la relación que tuvo con el monumento acuático.

No debe olvidarse el fenómeno que se ha constatado con cierta frecuencia en nuestro territorio y sobre el que han llamado la atención ya otros autores, como es la presencia en el interior de fuentes o pequeños estanques de esculturas fragmentadas de antiguo³⁰. En este sentido, la *uilla* de El Ruedo de Almedinilla (Córdoba) constituye un caso paradigmático, ya que la mayor parte de las esculturas fueron halladas en espacios relacionados con el agua y en concreto con el estanque del peristilo, pero también las *uillae* del Mitra de Cabra (Córdoba), La Casilla de la Lámpara de Montilla (Córdoba), El Villar de Chirivel (Almería) o Valdetorres del Jarama (Madrid) son otros de los casos que pueden aducirse³¹. La presencia de esculturas en estancias relacionadas con el agua en el siglo IV d.C. no es un fenómeno aislado de la *Baetica* y puede constatarse en otros lugares³². Este hecho se ha relacionado con el auge del cristianismo, cuyos seguidores, con un marcado afán iconoclasta y un cierto fanatismo religioso destruirían todas aquellas imágenes que estuvieran relacionadas con los antiguos cultos paganos. Hay que observar que se trata de un hecho común en las edificaciones abandonadas el arrojar objetos al interior de estanques, piscinas o fuentes, que son como otras estructuras arquitectónicas espacios que pueden ser rellenados y que son los primeros que, en cualquier acto vandálico, tienden a recibir los objetos que se destruyen³³.

28. A. Blanco Freijeiro, "Mármoles antiguos de la Casa Ducal de Alba", *AEspA*, XXVIII, 1955, 27ss.

29. C. Rückert, *op. cit.* (n. 24) 176ss.

30. D. Vaquerizo Gil, J. M. Noguera Celdrán, *La villa de El Ruedo (Almedinilla, Córdoba). Decoración escultórica e interpretación*, Murcia, 1997, 97, esp. notas 123 y 124.

31. Vid. M. L. Loza Azuaga, *La decoración escultórica de fuentes en la Hispania romana*, Málaga, 1993, donde se analizan todas ellas.

32. L. Stirling, "The Sculptures of the villa of El Ruedo", *JRA*, 12, 1999, 669-671.

Es por ello que la presencia en el interior de la “fuente” de la escultura que estudiamos puede asimismo ser explicada por un hecho casual, una vez que la fuente deja de tener un uso, como procedentes del expolio de estructuras de habitación cercanas. El conjunto de cinco retratos funerarios así lo corrobora, ya que su contexto de uso original fue la cercana necrópolis occidental y debieron llegar al interior del depósito acuático por un proceso posterior, intencional o casual, no lo sabemos. Eso mismo pudo ocurrir con el *herma* báquico, aunque –como se ha dicho– queda más hipotético establecer entonces su lugar de uso original y su función en él.

Por otro lado, tampoco debe olvidarse el evidente significado cultural que debió tener la “fuente” carmonense. De forma habitual según la creencia antigua los manantiales, fuentes y pozos estaban habitados por númenes que se plasmaban en divinidades protectoras, y que habitualmente en época romana perduraban cultos y creencias anteriores³⁴. Un ejemplo paradigmático en la Bética lo tenemos en la cercana ciudad de *Italica*, donde una *tabella defixionis* aparecida cerca de un *lacus* de la llamada “Nova Urbs” documenta que todavía se adoraba allí, en aquella fuente ya antropizada completamente e incluida en la ciudad, el *numen* de un antiguo manantial o fuente que debió existir en un sector extraurbano antes de la expansión de la ciudad; la inscripción la denominada como *Fons Fovens* y parece reflejar, en efecto, un antiguo *numen* local asimilado a la divinidad romana *Fons*³⁵.

Otro de los materiales descubiertos en los rellenos de la “fuente” sí debe estar relacionado con ese carácter sacro del monumento acuático y es, a la vez, el argumento principal para defenderlo. Se trata del *arula* votiva consagrada a las *Matres Aufaniae*, a la que aludimos más arriba³⁶ (fig. 3). En efecto, junto a lo habitual del culto a las aguas que se produce de forma normal en la antigüedad y, más en concreto, en época romana, la presencia de ese *arula* es el argumento más importante para asegurar la existencia de un *numen* adorado en aquel nacimiento acuático. Es inverosímil pensar que la presencia de la pieza

33. Un caso evidente lo tenemos, p.e., en la ciudad califal de *Madinat al-Zabra* donde los sarcófagos romanos, que habían sido reutilizados como depósitos de fuentes para el adorno de los patios interiores, fueron destruidos con posterioridad y los abundantes fragmentos han sido recuperados en el interior de las cloacas, cfr. J. Beltrán Fortes, *Los Sarcófagos Romanos de la Baetica con decoración de tema pagano*, Málaga, 2000, 32-37.

34. F. Díez de Velasco, *Termalismo y Religión. La Sacralización del agua termal en la Península Ibérica*

y *el Norte de Africa en el Mundo Antiguo*, Madrid, 1997, F. Díez de Velasco, “Termalismo y religión: Consideraciones generales”, M. J. Pérez Agorreta, ed., *El Termalismo Antiguo*, Madrid, 1997, 95-103. Para la provincia de Córdoba, cfr. P. Lacort y otros, “Documentos arqueológicos y epigráficos relativos a cultos de agua de época romana en la provincia de Córdoba”, *ibid.*, 143ss.

35. Fue dada a conocer por J. Gil, J. M. Luzón Nogué, “Tabella defixionis de Itálica”, *Habis*, 4, 1975, 117ss.

36. *Supra* n. 10.

tenga en este caso una justificación casual, ya que, aunque originalmente las *Matres* no tienen una relación directa con el culto acuático, sí se han vinculado en determinados ambientes con el culto a las aguas³⁷, asimilándose en ocasiones precisamente a ninfas de fuentes, como en un espacio de culto en High Rochester (Inglaterra)³⁸. También aparecen representaciones de tres divinidades femeninas vestidas como *Matres* en relieves de Allègre³⁹ y de Lyon⁴⁰ que llevan atributos en relación con las aguas (como conchas o nichos en forma de conchas, vasijas de las que surgen aguas, etc.).

Aunque el culto a las *Matres* ya se documenta desde los últimos decenios del siglo I d.C. en ámbitos militares del *limes* germano, en concreto en relación a la presencia de la *legio* XXII en Maguncia, el culto de las *Matres Aufaniae* se vincula en concreto a su principal centro de culto localizado en la actual Bonn y construido hacia los inicios del reinado de Marco Aurelio en aquella localidad. Este santuario estuvo en funcionamiento hasta algo después del siglo III d.C., según los testimonios epigráficos, lo que indica el marco cronológico de la pieza carmonense. Amén del templo citado de Bonn el culto de las *Matres Aufaniae* se extiende rápidamente por todo el territorio renano, con testimonios arqueológicos, epigráficos y escultóricos, tanto de culto público como privado⁴¹. Es interesante destacar que entre los epítetos con los que se designa a algunas *Matres* existen algunos derivados de ríos como *Matres Renabena* o *Albiabena*, por ejemplo⁴².

En cuanto al *arula* carmonense ya Susini supuso que pudo ser traída por el dedicante desde *Germania*, en uno de cuyos talleres sería elaborada en función a los caracteres epigráficos y de taller que presenta la pieza, lo que sería justificado además por su pequeño tamaño, fácil de ser transportada⁴³. Su aparición en la "fuente" nos hace suponer que el dedicante, dada la inexistencia de un lugar de culto a las *Matres Aufaniae* en *Carmo*, pudo colocar el altar en un lugar apropiado, en un determinado ambiente cultual, eligiendo el ambiente acuático sacralizado, vista la vinculación entre el culto a las ninfas y las *Matres*, como hemos apuntado antes.

37. Vid. G. Schauerte, "Darstellungen mütterlicher Gottheiten in der römischen Nordwestprovinzen", *Matronen und verwandte Gottheiten* (Beihefte der Bonner Jahrbücher 44), Köln-Bonn, 1987, 55-102.

38. E. J. Phillips, *CSIR. Great Britain*, I, 1, London, 1977, nº 243.

39. E. Esperandieu, *Recueil General des Bas-reliefs, Statues de la Gaule Romaine*, I, Paris, 1907, 506 (altar con tres figuras sobre un nicho con una ninfa recostada), 507 (altar con tres ninfas con conchas en el sexo) y 508 (altar con tres ninfas con cornucopia y la

del centro con una concha).

40. Esperandieu, op. cit. (n. 37) III, 1742 (tres diosas madres con cornucopias en un nicho en forma de concha).

41. Ch. Rüger, "Beobachtungen zu den epigraphischen Belegen der Muttergotttheiten in den lateinischen Provinzen des Imperium Romanum", *Matronen* (n. 35) 1-30.

42. G. Neumann, "Die germanischen Matronen-Beinamen", *Matronen* (n. 35) 110.

43. Susini, op. cit. (n. 10).



Fig 3. Arula dedicada a las Matres Aufaniae, aparecida en el interior de la "fuente". Museo de la Necrópolis de Carmona.

Posiblemente al igual que ocurre en la cercana *Italica* en la "fuente" de *Carmo* se adoraba el *numen* del agua que nació y cuyo uso humano había facilitado la construcción arquitectónica, su monumentalización. Ése fenómeno no era extraño en las ciudades romanas; a veces como fruto de una expansión urbanística, como había ocurrido en *Italica*, o simplemente por el propio desarrollo urbano se tendía a la antropización de antiguos ambientes sacros, aunque a veces alguno echara de menos el ambiente anterior. A ello se refiere en una de sus sátiras Juvenal, con amarga queja, en efecto, cuando menciona en Roma la fuente Egeria, que existía también al exterior de una de las puertas de la Urbs (puerta Capena), ya que la construcción moderna había afectado enormemente al manantial; alude al *numen* de las aguas que habitaba la fuente e ironiza sobre la monumentalización marmórea que parecía llegar a esconder la presencia de la divinidad:

*"...subsistit ad veteres arcus cuadidamque Capenam. / Hic, ubi nocturnae
Numa constituebat amicae, / nunc sacri fontes nemus et delubra locantur, /
Iudaeis, quorum cophinus faenumque supellex / (omnis enim populo mercedem*

pendere iussa est / arbor et eiectis mendicat silva Camenis), / in vallem Egeriae descendimus et speluncas / dissimiles veris. Quanto praesentius esset / numen aquis, viridi si margine clauderet undas / herba nec ingenuum violarent marmora tofum..."

"...él (un amigo) se ha parado conmigo bajo los arcos de la húmeda puerta Capena. Aquí donde Numa tenía con su amiga sus contactos nocturnos, están hoy los templos y el bosque de la fuente sagrada... cada árbol debe hoy por ley pagar su cuota al erario, y la selva, desde que fueron cazadas las Camenes, se ha reducido a la miseria. Aquí descendimos en el valle de Egeria, entre las espeluncas, tan diversas de las grutas naturales. Cómo se advirtiera mejor la presencia del numen de las aguas si la hierba cerrase todavía con su cornisa de verde el agua corriente y el mármol no violara el tufo nativo..."⁴⁴.

44. Juvenal *Satiras*, III, 11-20. Para la problemática arqueológica de la fuente Camena, E. Rodríguez Almeida, "Camenae, Camenarum fons et lucus", E. M. Steinby, ed., *Lexicon Topographicum Urbis Romae*, I, Roma, 1993, 216,

que recoge la opinión de R. Lanciani, identificando la fontana de Egeria en la pendiente del Celio, bajo Villa Mattei, con un ninfeo de tres plantas, excavado por Pirro Ligorio en 1558 y en 1868 por Parker.